

The background of the cover is a light gray, stylized outline of a soccer field. It shows the rectangular pitch, the goalposts, and the center circle. The lines are thick and simple, creating a minimalist aesthetic.

FUTBOLANDIA:

ENSOÑACIONES, REALIDADES Y VIRGUERÍAS DEL FÚTBOL

Manuel Rodríguez García.
MAROGAR

[ushuaia]

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	9
2. LIBRO PRIMERO: ENSOÑACIONES DEL FÚTBOL	11
2.1. Futbolandia/1	14
2.2. Futbolandia/2	16
2.3. Sueños en Futbolandia	17
2.4. Creo...	20
2.5. Carta a los Reyes Magos	23
2.6. Ser futbolista...	25
2.7. Ser entrenador...	27
2.8. ¡Hoy va de ranas...!	30
2.9. Supersticiones	31
2.10. Miedos y lágrimas	33
2.11. ¿Por qué la gallina atravesó la carretera?	35
2.12. La experiencia	38
2.13. El factor confianza	39
2.14. ¡Hombres al agua...!	41
2.15. El punto Popeye	43
2.16. Preocupación	46
2.17. El coeficiente FIB	48
2.18. Lo mejor sería...	50
2.19. Talento/1	53
2.20. Talento/2	55
2.21. Presión y comprensión/1	57
2.22. Presión y comprensión/2	59
2.23. Telegramas de fútbol	61
2.24. Epílogo al Libro Primero: Ensoñaciones del fútbol	62
3. LIBRO SEGUNDO: REALIDADES DEL FÚTBOL	64
3.1. ¡Crac Cataplum!	65
3.2. Con extremos o por los extremos	68
3.3. Diagnósticos APV. (A Primera Vista)	69
3.4. Equipo nuevo todos los años	71
3.5. Teoría del autobús	73
3.6. El baturro, su mujer, el hijo y el burro	75
3.7. Objetivos subjetivos	78
3.8. Las melenas de Cruyff	81
3.9. ¡Hasta el catre...!	83
3.10. Goles son amores	85
3.11. Consejos de entrenador/1	87
3.12. Consejos de entrenador/2	89

3.13. Sutilezas de fútbol/1	91
3.14. Sutilezas de fútbol/2	92
3.15. ¿La industria del fútbol?	94
3.16. ¿El fútbol es un juguete?	96
3.17. El tiro de distancia	98
3.18. Contrastes	100
3.19. Más que un traductor/1	102
3.20. Más que un traductor/2	105
3.21. Más que un traductor/3	106
3.22. Bielsa: Pensamientos de fútbol/1	108
3.23. Bielsa: Pensamientos de fútbol/2	110
3.24. Epílogo al Libro Segundo: Realidades del fútbol	113
4. LIBRO TERCERO: VIRGUERÍAS DEL FÚTBOL	115
4.1. El mejor gol de la historia del fútbol	117
4.2. La novena sinfonía de Zidane	119
4.3. Gambetas de lujo	121
4.4. Las moñas y las fintas	123
4.5. El escorpión	124
4.6. La chilena	126
4.7. Sotana, caño, túnel, puente, cachita... ..	127
4.8. El penalti congelado	129
4.9. El tacón Sarabia	130
4.10. La bomba inteligente	132
4.11. La Boba	133
4.12. La hachita	135
4.13. La Marianela	136
4.14. La matada	137
4.15. Homenaje al dribling	139
4.16. El aguanís	141
4.17. La croqueta	142
4.18. La cola de vaca	144
4.19. La mano del dios... Maradona	146
4.20. La marsellesa	147
4.21. La elástica	149
4.22. Golpeo con rodilla bloqueada	150
4.23. La foquinha	152
4.24. La Aurelio	154
4.25. El penalti indirecto	156
4.26. Picasso y CR9. (Luego CR7)	157
4.27. Messi, marca registrada	159
4.28. Odiosas comparaciones	161
4.29. Volviendo a nuestra niñez	163
4.30. Sudáfrica 2010 y fútbol sistémico. (10 capítulos)	165
4.40. Retazos breves del Mundial 2010/1	189
4.41. Retazos breves del Mundial 2010/2	191
4.42. ¡Querido Seleccionador...!	193
4.43. Epílogo al Libro Tercero: Virguerías del fútbol	195
5. POSDATA AL MUNDIAL DE SUDÁFRICA 2010:	
«PREMIO PRINCIPE DE ASTURIAS»	197
6. CONCLUYENDO... ..	199

1.

INTRODUCCIÓN

«Quien no comprende una mirada tampoco comprenderá una larga explicación»

Este es un libro con distintas influencias y antecedentes.

«La Ignorática y el fútbol», mi primer libro publicado, contenía muchos principios fundamentales de lo que pienso sobre el fútbol así como posibles mejoras y nuevas maneras de hacer. Ya dejaba, entonces, abiertas muchas ventanas de progreso y anticipaba posibilidades de nuevas ideas para seguir avanzando...

El hilo conductor de «La Ignorática», ciencia inexistente que se ocuparía de todo lo que no sabemos, era un foco que iluminaba otros fundamentos con los que seguir explorando a futuro, otras tendencias sobre las que este deporte debe sustentarse.

Aquel camino abierto me llevó hacia una «Apología del fútbol», mi propia y particular apología... Un canto al fútbol, a sus acciones técnicas, a la insistencia sobre las mejoras tácticas, a las mentalidades de los participantes, al entorno, y al compromiso de sus protagonistas, etc.; fundamentando aquello que ocurre día a día en los campos de fútbol, en los vestuarios, en la calle... Las coherencias e incoherencias de los medios de comunicación, las carencias del sistema para hacer más entendible el fútbol nuestro de cada día. Y, sin embargo, siempre quedan asuntos pendientes que comentar en el bien entendido que el progreso necesita una buena gestión...

«Futbolandia», en esta ocasión, va completando las iniciativas de los libros anteriores. Y para ello ha sido fundamental la libertad de acción que Chema Díaz en su web esfutbol.net me concedió, lo que me permite seguir aportando visiones nuevas, permanentes, actualizadas de este fútbol nuestro en evolución, de su sociología, de su personalidad, de sus metodologías, de sus herramientas...

Lógicamente, en ese mundo de ensueño que es el fútbol, no podía faltar mi carta a Los Reyes Magos, plasmar los sueños de mi «Futbolandia», lo que significa ser jugador de fútbol o entrenador, la importancia del factor confianza y otros aspectos casi surrealistas. Incluso, la creación de un factor FIB (Felicidad Interior Bruta) no solo para la sociedad civil sino específicamente para el mundo del fútbol.

Entre las realidades, las hay de distinto calibre como pudiera ser el ¡Crac Cataplum!, que auguramos para este deporte negocio si no se cambian determinadas reglas del juego económico. También aportamos consejos de entrenador, telegramas de fútbol, posicionamientos claros sobre ciertas polémicas mantenidas por la prensa sobre determinadas formas de jugar, específicamente las del Real Madrid con su entrenador Pellegrini. Por supuesto, reclamando comprensión para todos los protagonistas especialmente jugadores y entrenadores.

Tenía un cofre muy valioso lleno de artículos sobre esas figuras técnicas del fútbol que tienden a perderse en el olvido. Los virgueros del fútbol capaces de amaestrar una pelota delante de un contrario que quiere arrebatarla en esas pugnas tribales que resultan ser los partidos de fútbol. Sin duda, un dechado de técnica y creatividad, disfruté sobremanera en la descripción de los detalles. Al compartirlo, estoy seguro que ello fortalecerá la aparición de otras muchas figuras que puedan estar ocultas por ahí...

Y me parecía fundamental que en la ciudad del fútbol, en «Futbolandia», apareciera un análisis de los Mundiales 2010 celebrados en Sudáfrica. Relacionado, precisamente, con un concepto que empieza a surgir sobre el «fútbol sistémico» que lo asocio con ese hilo conductor ya citado de «La Ignorática», la gestión permanente de los cambios que deben seguir produciéndose en el juego.

Igual que en el libro anterior de la «Apología del fútbol» destacó la figura del entrenador Guardiola por los éxitos conseguidos en el Barça y las tendencias que desarrolló para el futuro, en esta ocasión también incorporé ideas muy concretas sobre Marcelo Bielsa, seleccionador nacional de Chile, y también sobre José Mourinho, fichado para la temporada 2010/2011 para el Real Madrid.

Pero, no podía ser de otra manera, al hablar del Mundial 2010 en Sudáfrica, aparece la figura de Vicente del Bosque, el Seleccionador que llevó a «La Roja» a lo más alto. Con un plus añadido en esta visión cual es que Vicente del Bosque es un amigo personal desde nuestra niñez.

Y entre ensoñaciones, realidades y virguerías transcurre este libro de fútbol dedicado a «Futbolandia» que me apetece presentarlo como si fueran tres libros en uno. En cada uno de ellos se aportan materias futbolísticas singulares aunque todas interrelacionadas.

Nuevamente, tratamos de confirmarlo, no está todo inventado en el fútbol...

2. LIBRO PRIMERO

ENSOÑACIONES DEL FÚTBOL

«No es sólo con el corazón con lo que uno puede ver rectamente;
lo que es esencial es invisible para el ojo.»

ANTOINE DE SAINT EXUPERY.

La visión del fenómeno futbolístico es muy variada.

El fútbol empieza en un balón. Sin él, es imposible que el juego se inicie y discurra. Una pelota que rueda, un campo de tierra y un tropel de muchachos que corren para hacerse amigos de ella. Todo ello es suficiente para formar una de las reuniones más saludables de la tierra. Unos con más apego que otros, con más habilidad, con más aplomo, con más seguridad, con más gusto por el manejo sutil...

Sin embargo, todos, afanados por agradar y agradarse. Si se entregan, si participan con el máximo empeño, aquel compromiso es la vía útil para hacer equipo en versiones distintas, en formas y sabores, en mezclas e ingredientes, así el balón puede ser tratado por cada futbolista. Cada cocinero, cada pelotero, aportará su estilo en contacto con la redonda.

Hay quien asegura que el tiramisú es un dulce moderno; hay quien pensará, por el contrario, que el dominio del balón es más tradicional cuando realmente este fútbol de toque es la última modernidad. Se nos olvidó ya que el fútbol combinativo nació en 1925, por aquella fecha se modificó la regla del fuera de juego.

El fútbol de hoy evolucionó muy rápido si solo nos fijamos en la pelota: materiales nuevos, diseño, dibujos, suavidad en el toque, hasta han modificado sus leyes físicas... Pero hay una que nunca podrá cambiar, a mejor fútbol mayor contacto con el balón; al menos más estético, más gustoso, más especial, de ese sentimiento que incrementa los jugos en la boca.

Ya demostrábamos en la «Apología del Fútbol», en aquel artículo surrealista de los caracoles y el fútbol, que el toque de balón es tres veces más rápido que la conducción. El balón corre más que el hombre, aunque todavía nos gusta la imagen del hombre desmadejado intentando regatear a todo el equipo contrario. Hay ensoñaciones muy prácticas si logramos acercarlas a la realidad...

En todo caso, eso siempre ocurre, si uno trata de poseer la pelota el de al lado también la quiere. Es ley natural del fútbol. Forma parte del ludismo que aporta el juego con mayor claridad.

Los hay que la quieren compartir y se afilian con tus mismos intereses, claro que el contrario se opondrá con las mejores técnicas posibles. Y tratará de dificultar al máximo tus labores. En el origen del fútbol siempre surgieron dos protagonistas que, en la disputa del balón, se convierten en antagonistas al menos hasta que acaba la disputa del partido.

Se acentúa, de nuevo, lo lúdico porque unos quieren crear y los otros destruir, cambian-do los papeles al momento. Pero ambos, sin duda, quieren ganar. Y para eso tienen que irse a la portería contraria. El toque no basta, la posesión, la combinación, todo es en vano si el balón no entra en las redes contrarias.

A algunos equipos no les interesa la pelota, aseguran que no tienen creatividad para la posesión y renuncian a ella por razones tácticas. No la quieren y ésta se siente como un niño hospiciario: No le dan cariño, no le aportan personalidad, se siente repudiada. Pero el fútbol competido devuelve lo primario del juego, ahora mía, ahora tuya. Otra cuestión es la inteligencia en el juego, quién la desea más y para qué, cuánto pone a contribución...

A medida que los equipos se hacen grandes, aparecen las organizadas divisiones de tareas y misiones, las estructuras se jerarquizan, aparecen los liderazgos espontáneos o impuestos; y se ajustan los poderes. Todos se coordinan para mandar y obedecer. Y cada cual adopta su papel. De hecho, la mayoría se encontrará a gusto con su sino. Aunque siempre aparecerá el rebelde con causa que opina con el balón, que no acepta las imposiciones, que tiene criterio para enviar la pelota por el camino más impensado...

Es muy querido por la afición el que le «echa cojones», aunque éstos necesitan del habilidoso para que su esfuerzo se canalice, las asociaciones interesadas se multiplican en torno al balón, siempre el balón es el nexo...

Y la contienda deportiva crece, está ahí, los espectadores se suman formando la masa, rodean a los actuantes y toman posiciones a favor de los suyos, a los que les transmite ánimos, e intenta intimidar a los que les roban la pelota. Y van recibiendo fognazos de fútbol que van archivando en sus memorias.

Lo van contando a sus amigos, hacen afición, otros escriben sobre lo mismo en prensa e internet, también acaban retransmitiendo por radio y televisión sus impresiones, el fútbol se propaga a todo el orbe... Y aparecen los negocios colaterales de un fútbol en auge.

Las habilidades de los futbolistas se van perfeccionando a medida que son exigidos. El hábil con la derecha necesita de un hábil con la zurda; el destructor requiere de un creativo y éste corre con su botín, protegiéndolo en relevos hasta penetrar en la portería contraria. El gol, es una evidencia, solo premia a los mejores.

El fútbol, el equipo que mejor lo practica, va tachonándose de cualidades y virtudes que activan las sinergias positivas de la afición. El todo va sumando más que las partes. El juguete mágico, universal, que gira y gira hasta donde desean los futbolistas privilegiados, nos lleva como la estrella de Belén. Todos absortos mirándolo. El balón no se fragmenta, no se multiplica, y solo hay uno para todos. La escasez aumenta la creatividad...

El gol solo se puede conseguir uno a uno; un gol siempre detrás de otro, pero nunca a pares. El balón, puede ser, ni suma, ni resta, ni multiplica, ni divide... Pero tendrá el valor de quien más lo respeta. Es un factor multiplicador.

Es el balón quien confirma al ganador; incluso justifica si el partido mereció la pena. El tiramisú de fútbol lo degustamos como un pastel de variados sabores y colores. Volvimos a adorar al becerro de oro, el balón, inanimado, inocente, protagonista... Dulce, también,

como esa mezcla prodigiosa. Para mí, el fútbol puede llegar a saciarme como un tiramisú. ¿Saciarme un tiramisú...? Imposible que el fútbol me sacie...

No me extraña, por ello, que Di Stéfano mandase construir una estatua en su jardín, una pelota, y le escribió una placa: «Gracias, vieja». No me extraña por tanto, que últimamente los hombres de letras hayan tomado el fútbol como inspirador de sus pensamientos.

El escritor José Luis Sampedro hace tiempo que escribió: «El culto hispánico religioso ha cedido paso a una nueva fe, en la que los sacerdotes emergen desde una cavidad subterránea y ofician con el pie».

Sun Tzu escribía en «El Arte de la Guerra»: «Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro. Si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra. Si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, serás derrotado en cada batalla». Pero en el fútbol, es fundamental, la mejor relación social debe ser con el balón.

Louis Van Gaal respondía en noviembre del 95: «El fútbol es realmente un producto y hay que jugar de la forma más atractiva posible, porque se juega para el público. Por eso el Ajax siempre lo hace atacando. Pero lo difícil es mantener ese estilo y a la vez ofrecer resultados. Y nosotros, a pesar de lo arriesgado de nuestro estilo, lo conseguimos». Un hombre duro con un alto concepto del fútbol.

Es gratificante ver plasmada la opinión del escritor británico John Boynton Priestley (1894-1984): «Decir que pagaron para ver a 22 mercenarios dar patadas a un balón es como decir que un violín es madera y tripa, y Hamlet, papel y tinta». Bernd Krauss «Para mí lo que más vale es el equipo. La individualidad no lleva a nada. El juego de equipo no está reñido con los taconazos o con los túneles. Me gusta que mis jugadores tenga libertad para improvisar cosas, porque eso es lo que les gusta a los aficionados».

Existe un deporte derivado del fútbol llamado «Footbag» que consiste en dar patadas a una bolsa de papel o plástico manteniéndola en el aire. Surgió en las playas de California y ahora funciona ya con reglamento propio. Aunque me parece que el fútbol no corre riesgos de que le roben espectadores.

Pero cualquier actividad lúdica que pueda aplicarse al fútbol práctico lo aceptaríamos.

Todas estas ráfagas de fútbol son ensañaciones y por lo mismo se pueden convertir en realidades.

Y en la casa del fútbol, en «Futbolandia», tenemos que acostumbrarnos a que los sueños y las fantasías se entremezclen.

Porque el mundo del fútbol, los equipos, son fundamentalmente personas. Que no se nos olvide. Y el fútbol sin gente no es nada. Por eso ensañamos con personas, sentimientos, acciones, pasiones, errores, virtudes, grupos, equipos, individualidades... Y tiramisú de fútbol.

Un balón, unas porterías, un rectángulo de juego, cosas inanimadas que necesitan de actores. Con sentimientos, cualidades humanas y técnicas, sabiendo que cuando juegan es para hacer felices a mucha gente y no para lucrarse en contratos millonarios.

Eso, lo del dinero, para después del partido de fútbol. Cuando el fútbol desaparece de la escena...